DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

San Sebastián.—Lunes 29 de Enero de 1906

Oficinas: San Martín, 10.—Teléfono número 24

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

AÑO XXII

NÚM. 7.396

PRECIOS DE INSERCION

En 4.ª plana, 15 céntimos la línea.—En 3.ª plana, 50.—Gacetillas, 75 céntimos línea.—Anuncios en 1.ª plana, 1,50 pesetas línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales desde 2 á 25 pesetas línea.—Esquelas mortuorias: en primera plana á una columna, 50 pesetas; á dos columnas, 100 pesetas; á tres columnas, 200 pesetas; á cuatro columnas, 300 pesetas; á cinco columnas, 400 pesetas; á seis columnas, 500 pesetas; en tercera plana á una columna, 10 pesetas; á dos columnas, 20 pesetas; á tres columnas, 40 pesetas; á cuatro columnas, 80 pesetas; á cinco columnas, 100 pesetas; á seis columnas, 150 pesetas.—Rebajas convencionales en los anuncios, siempre que pasen de quince inserciones.—Pago adelantado.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

SAN SEBASTIAN: tres meses, 4 pesetas; seis meses, 8 pesetas; un año, 16 pesetas.—PROVINCIAS: tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 18 pesetas.—EXTRANJERO: tres meses, 13 pesetas; seis meses, 25 pesetas; un año, 48 pesetas.

Si no fuese renovada la suscripción, se dejará de servir el periódico á los diez días de terminada.

Número suelto, CINCO CÉNTIMOS. ****** Número atrasado, VEINTICINCO CÉNTIMOS. ****** PAGO ADELANTADO

LO DEL DIA

VISITA DE LA FUTURA REINA

En busca de la princesa

Como de costumbre, el rey se levantó ayer en las primeras horas del día, y después de oir misa con su séquito, por ser domingo, en la capilla de Miramar, se preparó para trasladarse á Biarritz, á fin de acompañar á las princesas de Battenberg en su viaje á esta localidad.

El rey salió de su residencia á las nueve de la mañana en el automóvil de 35 caballos, acompañado del marqués de Viana.

Seguía á dicho carruaje al automóvil Renaud, propiedad de la reina, ocupado por el general Pacheco y el conde del Grove.

En último término marchaba el automóvil de 24 caballos, que posee don Alfonso, para que pudiera ser utilizado en el caso de que cualquiera de los dos que marchaban por delante sufrieran en la travesía alguna avería.

El rey lucía el uniforme de húsares de Pavía, y encima de él llevaba un abrigo de paisano. En igual forma cubrían también sus uniformes el general Pacheco y el conde del Grove.

Los expedicionarios llegaron á Biarritz mucho después de las diez y media, y directamente se dirigieron á Mouriscot.

La estancia en la residencia de las princesas de Battemberg fué breve, pues apenas llegó á ser de media hora. A las once, en efecto, emprendía de nuevo don Alfonso el regreso á San Sebastián.

Animación en la ciudad

El día amaneció aquí espléndido y despejado. La temperatura tibia y benigna, y la animación que se observó desde hora bien temprana, hizo á muchos pensar con delicia en los mejores días del verano.

Según avanzaba la mañana la circulación por las calles céntricas de la población se hacía cada vez con más entorpecimiento. Por ellas se puede decir que desfiló todo el vecindario que deseaba tomar posiciones en el trayecto que había de recorrer la comitiva para dirigirse á Miramar.

Los paseos de Ategorrieta, Miraconcha, y más singularmente el puente de Santa Catalina y la Avenida de la Libertad ofrecían cerca ya del mediodía un aspecto inenarrable. Una multitud abigarrada y animosa bullía y se agitaba impaciente esperando la aparición de los automóviles que conducían al rey y á sus acompañantes.

A las doce se recibieron noticias de Irún indicando que éstos habían ya pasado por la mencionada villa. En seguida salieron del gobierno civil el alcalde y el barón de la Torre en el automóvil de éste, y se dirigieron por la carretera de Pasajes, deteniéndose en el alto de Miracruz.

La benemérita y la policía habían recibido órdenes de avanzar hacia Pasajes, con objeto de anunciar anticipadamente la llegada de don Alfonso, y ello dió origen á un incidente graciosísimo.

Un agente de vigilancia vió adelantarse á un automóvil, y se apresuró á indicar la llegada de los expedicionarios. Prepaáronse todos á recibirle y entonces apareció el carruaje ocupado por... varios *touristas*.

La llegada

A las 12,35 comunicó la benemérita que se aproximaba la comitiva. Esta llegó al poco tiempo y se detuvo en el alto de Miracruz. El gobernador y el alcalde, que se habían situado en el centro de la carretera, fueron presentados por el monarca á las princesas.

El marqués de Roca-Verde, en correcto francés, expresóles la satisfacción que experimentaban al ser los primeros en saludar á su entrada en España y en darles la bienvenida. En seguida les ofreció dos preciosos y artísticos ramilletes adornados con hermosas cintas de raso blanco. El barón de la Torre obsequió á la princesa Ena con otro ramo magnífico, adornado con cintas de raso de color rojo.

En seguida emprendió de nuevo la comitiva su marcha hacia San Sebastián. La velocidad de los carruajes, que hasta entonces había sido regular, hubo necesidad de aminorarla á causa de la concurrencia congregada en la carretera.

Marchaba en primer término el automóvil del gobernador civil, ocupado por éste y el alcalde. Seguíale el que utilizaban el general Pacheco, el marqués de Viana, y el conde del Grove. En tercer término caminaba el de la reina ocupado por don Alfonso y las princesas Beatriz y Ena. A continuación de éste marchaba el del príncipe Alejandro de Battenberg y la institutriz de su hermana. Y cerraba el cortejo otro carruaje en el que iban Mr. William Cecil, mayordomo de la casa de las princesas y varios miembros del personal de la misma.

Entrada triunfal

En el trayecto comprendido entre el alto de Miracruz y el puente de Santa Catalina, las princesas fueron objeto de una recepción cariñosísima. Distinguidas damas de la localidad, ocupando carruajes que se habían estacionado en los bordes de la carretera prorrumpieron en aclamaciones y arrojaron al paso del carruaje infinidad de flores.

En el puente de Santa Catalina la acogida fué más entusiasta todavía. Los carruajes se vieron obligados á marchar al paso, pues la muchedumbre allí congregada se trasladó de las aceras al arroyo y rodeó por completo el automóvil que conducía al rey y á las princesas, que revelaban estar poseídas de agradable emoción.

Entonces pudieron los curiosos contemplar á placer á la princesa Ena, y todos hicieron grandes elogios de su belleza. Excusado es decir que se oyeron, al juzgarla, frases encantadoras y pintorescas, en las cuales apuntaba con frecuencia el expontáneo gracejo del ingenio popular.

Pero más que la belleza de la princesa Ena, que es, en verdad, mucha, se ensalzó su elegancia, natural y sencilla. Sobre un traje modesto, llevaba una blusa aterciopelada de azul clarísimo. De su cuello colgaba un precioso boa blanco de plumas. Y cubría el tocado de su hermosa cabellera de un rubio dorado, un sombrero blanco con amazona que llevaba adherido un velo del mismo color.

El paso por la Avenida fué inenarrable. La multitud se arremolinó en derredor del carruaje. Los hombres se descubrían y las mujeres agitaban violentamente sus pañuelos. Y de algunos carruajes, que permanecían parados á ambos lados de la espaciosa vía, las damas que los ocupaban, puestas de pié, hacían caer sobre el automóvil una lluvia de flores, y de algunas gargantas femeninas salía el grito de ¡Viva la joven soberana!...

Así continuó la triunfal entrada hasta Miramar, puesto que la escena se reprodujo en el paseo de Miraconcha. A la real residencia llegó la comitiva á la una menos diez minutos, penetrando en la posesión de doña María Cristina por la puerta principal, donde las fuerzas de miqueletes rindieron los honores de ordenanza.

En Miramar

Los carruajes recorrieron rápidamente las sendas de los jardines, y al llegar frente á la puerta del palacio, se encontraba ya en lo alto de la escalinata la reina, permaneciendo á alguna distancia el jefe del gobierno.

La reina acogió á las princesas con cariñosa solicitud. El rey hizo luego la presentación de Moret á las princesas, presentación particular, habida cuenta de que sus relaciones con la princesa no han tomado aún estado oficial. El presidente del consejo abandonó después de breve conversación con don Alfonso, el palacio de Miramar, y en éste dió en seguida principio el almuerzo.

Fué de absoluta intimidad. En el Salón de la Biblioteca almorzaron las princesas Beatriz y Ena, el príncipe Alejandro de Battenberg, doña María Cristina y don Alfonso. Al séquito del monarca y al de los príncipes se les sirvió el almuerzo en el comedor. La mesa de los reyes y príncipes estuvo artísticamente adornada con rosas y claveles.

Los fotógrafos en acción

Terminado el almuerzo, salieron todos á los jardines de Miramar. A ellos se había dado acceso á varios fotógrafos nacionales y extranjeros con objeto de que pudieran sacar algunos grupos, prestándoseles, además, todo género de facilidades para el mejor cumplimiento de su cometido.

Los fotógrafos eligieron el sitio y á él se dirigieron los reyes y los príncipes. Los artistas se saciaron de impresionar placas. El espectáculo, según nuestros informes, fué graciosísimo, pues llevados de su entusiasmo profesional se estorbaban mutuamente con frecuencia. La escena fué tan divertida que una elevada persona impresionó á su vez una placa con los fotógrafos cuando éstos mostrábanse más activos en su tarea.

Ibanse ya á retirarse los príncipes y los reyes. Uno de los fotógrafos se dirigió entonces á doña María Cristina y exclamó: «¡Señora, un momento!» Esta miró á su alrededor, vió cerca á la princesa Ena y contestó: «¡Bueno, con ésta!» Y el artista sacó un interesante grupo de la princesa y de la reina.

Recorriendo la ciudad

A las cuatro y cuarto de la tarde salieron los reyes y los príncipes á pasear en carretelas descubiertas por la localidad.

En el primer carruaje iban doña María Cristina, las princesas Ena y Beatriz y don Alfonso; en el segundo la duquesa de San Carlos y la institutriz de la princesa Ena, y en el tercero el príncipe Alejandro de Battemberg y el marqués de la Mina.

Recorrieron las calles de Zubieta, Hernani, Alameda y Aldamar. Volvieron á ésta después de desfilar por el rompeolas, y por la de Oquendo y Avenida de la Libertad penetraron en el paseo de los Fueros recorriéndolo hasta su fin con objeto de entrar en la calle de Urbieta. Entraron de nuevo en la Avenida y por la calle de Zubieta y antigua calzada de Miraconcha, volvieron á Miramar.

En todo el recorrido recibió la princesa ostensibles muestras de cariñosa simpatía. En los alrededores del rompeolas se arremolinó un enjambre de pequeñuelos que atronaron el espacio con sus gritos. La princesa reía como una chiquilla, y don Alfonso, afable y risueño, se tapaba con las manos los oídos.

El regreso á Mouriscot

Llegaron á Miramar á las cinco menos veinte, y media hora más tarde, después de tomar el té, emprendieron las princesas, complacidísimas de la cariñosa acogida que San Sebastián les había dispensado, y acompañadas por don Alfonso, su regreso á Biarritz.

El viaje lo efectuaron en automóviles. El primero iba ocupado por las princesas Ena y Beatriz y el monarca; el segundo por el general Pacheco, el marqués de Viana y el conde del Grove, y en el tercero iban el príncipe Alejandro de Battenberg y la institutriz de la princesa Ena.

En todo el trayecto desde Miramar á Miracruz, singularmente en el paseo de Ategorrieta, concurridísimo á dicha hora así por ser día festivo como por la agradable temperatura que se sentía, se hizo á las princesas una afectuosa despedida.

Los expedicionarios llegaron á las seis y media de la noche, entrando directamente á Mouriscot. La estancia allí de don Alfonso y su séquito fué muy breve. Despidiéronse todos pronto de los príncipes de Battenberg y de Hannovre y se trasladaron á la estación de la Negresse.

La vuelta á San Sebastián

Allí ocuparon el tren especial formado por la compañía del Mediodía de Francia y emprendieron la vuelta á esta capital, á donde llegaron á las ocho de la noche.

En Irún se les incorporó el barón de la Torre, pues este había salido en automóvil con dirección á la citada villa, en unión de su esposa y del señor Moret.

Este, después de presenciar en Irún el paso de las princesas y del rey para Biarritz, regresó á San Sebastián en unión de la baronesa de la Torre, para prepararse con objeto de subir á Miramar, por haber sido invitado á comer con el rey.

Noticias varias

El rey saldrá hoy con dirección á Biarritz en las primeras horas de la mañana, más temprano que los días anteriores.

Créese que ello obedece al deseo de realizar, una excursión antes de almorzar con su prometida.

El regreso lo efectuará en el sudexpreso, probablemente, en el mismo que regresará á Madrid doña María Cristina.

Esta irá hoy, después de almorzar, á Biarritz á despedirse de las princesas de Battenberg y regresará á esta ciudad al anochecer, verificando la excursión en su automóvil Renaud.

En cuanto al regreso del rey á Madrid, nada hay fijamente determinado todavía. Sin embargo es lo más probable que emprenda la vuelta á la corte en el sudexpreso del próximo miércoles.

Los comentarios

¡Es muy bella!... ¡es muy elegante!... ¡es muy simpática!

En esas tres exclamaciones están condensados todos los juicios, los comentarios, las impresiones que ayer se exteriorizaban en todas partes, porque en todas no se hablaba de otra cosa que de la gentil princesa elegida para futura reina de España.

Algunos, elevándose en sus comentarios de lo puramente externo á lo subjetivo, hablaban de la satisfacción íntima, reveladora de una gran compenetración espiritual, que rebosaba en los semblantes de la afortunada pareja, y recordando el espíritu eminentemente democrático de la nación inglesa, veían la probabilidad de que venga á la nuestra un espíritu nuevo, como rayo de luz que disipe muchas de las sombras que nos envuelven, como gota de miel que endulce algo las amarguras de la vida nacional.

Lo que tenemos por indudable es que las augustas visitantes al contemplar en el día de ayer esta ciudad, abismadas en la contemplación de un paisaje espléndido, de un pueblo modelo de cultura y de pulcritud, de un cielo diáfano y sereno, de un sol brillando á la española, de una temperatura á la andaluza, llevarán un grato recuerdo de San Sebastián.

Y al sentir las manifestaciones espontáneas de una multitud regocijada, más que por premeditados fines políticos, por el espectáculo siempre atrayente de esa ecuación de dos almas juveniles que rebosan felicidad, que se abisman en dulces ensueños de futura dicha, habrán sentido en sus corazones impresiones más gratas que las que les produzcan las cortesanas lisonjas y los homenajes interesados.

DE POITICA

El viaje del presidente

En el sudexpreso de la mañana de ayer llegó á esta localidad, como habíamos anunciado, el jefe del gobierno.

Fué recibido en las estación por la autoridades, comisiones oficiales y algunos particulares. La representación de los cuerpos armados que fué à recibir al presidente del Consejo era muy nutrida.

Moret, después de los obligados cumplimientos y presentaciones, montó en el carruaje del barón de la Torre y en unión de éste se dirigió al gobierno civil.

En sus salones recibió al poco tiempo á varias personas y comisiones. Entre éstas figuraba una de Bilbao, compuesta por el gobernador civil, señor Echanove, el presidente de la Diputación provincial don Adolfo Urquijo y el exsenador don Fernando Landecho.

El jefe del gobierno paseó después por la localidad acompañado del gobernador civil, y al mediodía subió á Miramar para esperar en dicha residencia el regreso del monarca.

Una vez que llegó don Alfonso á dicha residencia, conversó con él durante algunos minutos, y á la una y media de la tarde regresó al gobierno civil donde almorzó con la familia del barón de la Torre.

Al mediar la tarde, recibió en el despacho de éste á los periodistas.

A estos les dijo que no le había traido á San Sebastián cuestión política alguna, sino el deseo de despachar con el rey y enterarle de asuntos de gobierno.

Indicó también que había recibido un telegrama anunciando la llegada á Córdoba de los príncipes de Baviera y otro relatándole los sucesos ocurridos durante las primeras horas de la noche del sábado en Alcoy.

El jefe del gobierno, después de manifestar que lo sucedido no había revestido importancia y que en Alcoy reinaba completa tranquilidad, expuso que el ministro de la Guerra había dirigido un despacho á los capitanes generales á fin de que adoptaran medidas para evitar que lo ocurrido allí, repercutiera en las localidades de las regiones en que ejercen mando.

Un estimable compañero en la prensa madrileña, preguntó al señor Moret si no haría indicaciones, al conferenciar con don Alfonso, de las dificultades surgidas en la cuestión de las jurisdicciones.

El presidente del Consejo contestó negativamente, y fundó su negativa en que ignoraba si la comisión designada por el Senado para dictaminar en el proyecto presentado para castigar los delitos contra el Ejército y la Patria, había emitido ya dictamen.

Añadió que las últimas noticias que tenía acerca del asunto las recibió en la estación del Norte de Madrid momentos antes del sudexpreso, pues una persona que bajó á despedirle le indicó que la comisión seguía reunida y que era empeñadísima la discusión que mantenía.

El jefe del gobierno preguntó si la prensa local nada adelantaba acerca del resultado de la reunión, y un compañero nuestro le comunicó las noticias que publicábamos acerca de este asunto en el número de ayer.

Poco después de despedirse de los periodistas, el presidente del consejo salió del gobierno civil acompañado de la baronesa de la Torre y del gobernador, y en el automóvil de éste salió con dirección á Irún para saludar á las princesas de Battenberg cuando, á su regreso á Biarritz, pasaran por aquella villa.

*

Cumplidos estos deberes de cortesía, el jefe del gobierno regresó á San Sebastián en unión de la baronesa de la Torre, llegando aquí á las seis y media de la tarde.

En el gobierno civil se preparó para asistir á la comida de Palacio, y á las ocho menos cuarto se dirigió á Miramar.

La comida dió principio á las ocho y cuarto, y el hecho de no volver el presidente al gobierno civil hasta las once, demuestra que fué muy detenida la conversación que mantuvo con el monarca.

Moret indicó á los representantes de la prensa que había despachado con el rey, sometiendo á su firma varios decretos de los ministerios de Marina, Guerra y Gobernación, de los cuales se les facilitaría en seguida una nota.

Agregó que había hablado con el rey de varios asuntos de gobierno y del giro probable que los mismos podían tomar, y que no se ocultaría á la discreción de nadie las razones que tenía para reservar las manifestaciones que, sobre este particular, había hecho á don Alfonso.

Estas palabras, muy significativas en labios de un jefe de gobierno, vienen á prestar mayor crédito á la información que nuestro corresponsal en Madrid nos facilitó la madrugada de ayer al referirse á los conceptos que hablando de la situación política, formulaban los amigos del presidente del consejo de ministros.

No sería, en efecto, extraño que Moret al conversar con don Alfonso, le expresara la imposibilidad de evitar una crisis parcial, resolviérase en una ú otra forma el conflicto de las jurisdicciones, y le anunciase que la crisis sería total si la comisión encargada de dictaminar en el proyecto destinado á castigar los delitos contra la Patria y el Ejército, primero, y luego el Parlamento no aceptaban la fórmula conciliatoria propuesta por Groizard para resolver la cuestión batallona.

*

Al separarse el jefe del gobierno de los periodistas, se nos facilitó la nota de los decretos que había puesto á la firma del rey, decretos que son los que seguidamente consignamos:

Convocando á elección parcial de un diputado á Cortes por el distrito de Marchena, para el día 18 del próximo mes de Febrero.

Nombrando inspector médico de primera clase, honorario de Sanidad, al príncipe don Luis Fernando de Baviera.

Aprobando el Reglamento de organización, fines y funcionamiento de los Sindicatos agrícolas.

Ascendiendo al médico segundo de la armada don Francisco Belascuain y á los alféreces de navío don Indalecio Nuñez y don Enrique Lacierva.

Concediendo la cruz del Mérito militar de primera clase con distintivo blanco á don Joaquín Loigorry.

Idem la gran cruz del Mérito militar blanca al coronel don José Matías Núnez, ministro de la Guerra de Portugal y al general del ejército noruego Vilhelm Olsson.

Nombrando para el mando del cuarto establecimiento de remonta, al coronel de caballería don Víctor Garrigon y del regimiento de Galicia al coronel don Enrique Jurado.

Idem director del Colegio de Santa Bárbara al coronel de artillería don Godofredo Ballinas.

Idem primer jefe de la subinspección de Menorca, á don Ignacio Moreno.

Sancionando las leyes para la concesión del bronce necesario para construir estátuas á don Emilio Castelar y al doctor don Federico Rubio.

Autorizando la adquisición de material á las comandancias de ingenieros de Valladolid, Cádiz, Cartagena, Zaragoza, Valencia y Burgos.

Aprobando el reglamento para la ejecución de la ley de 19 de Julio de 1904, relativa al cultivo del algodón en España.

Indultando á las personas no sujetas al servicio militar activo condenadas por los tribunales de guerra, por delitos comprendidos en los artículos 255, 256 y 258 del Código Militar, si los delitos se cometieron con ocasión de conflictos entre el capital y el trabajo.

*

Los representantes de la prensa dirigiéronse en seguida á la estación, donde á los pocos momentos llegó también el presidente del Consejo. Allí Moret nos indicó que la reina regresaría hoy á Madrid y el rey probablemente el miércoles.

Dijo también que el rey nada le había indicado acerca de su enlace y que, según creencia, no haría comunicación alguna al gobierno hasta el próximo mes de Abril.

A despedir á Moret, que emprendió en el sudexpreso la vuelta á la corte, bajaron los mismos elementos que á recibirle.

Algunos al regresar á la población indicaban que, á su juicio, el jefe del gobierno no había podido ocultar la preocupación de que se encontraba poseído.

Verdaderamente, la situación para el señor Moret, y poco hemos de tardar en verlo, más tiene de embarazosa que de halagüeña.

A TRAVES DE LA FRONTERA

La policía de los espíritus

¿Iremos á presenciar la quiebra de las mesas redondas?... Tal vez se nos diga que ella fué declarada hace mucho tiempo. Pero son todavía tantas las personas que creen lo que los «espíritus» refieren en las maderas de un velador, que no será malo relatar lo sucedido recientemente en Saint-Gall, pequeña población de la pintoresca Suiza.

La administración de los ferrocarriles de la federación helvética, fué hace poco tiempo víctima de un robo de cien mil francos. La policía, á pesar de su celo, no pudo descubrir al autor del hecho. Pero uno de los pasados días, una sociedad de espiritistas comunicó á la policía que la cantidad desaparecida se encontraba en la bodega de determinado vecino, bajo un sombrero viejo. Las mesas redondas lo habían manifestado así cuando ella lo decían...

La policía debió desconfiar de la denuncia. No lo hizo, y adoptándola como cierta, practicó varios registros en la casa del vecino tan mal tratado por los «espíritus.» Este, naturalmente, dió muestras de gran indignación. Como que en su bodega no había sombrero alguno, ni en sus bolsillos más que algunos céntimos. Los «espíritus» se habían equivocado.

Puede muy bien deberse ello á que alguno, de carne y hueso, lo quiso así. Siempre, alrededor de las mesas redondas, hubo bufones que solo se preocuparon de mofarse de sus semejantes. Sin embargo, jamás se pudo creer que la policía se convirtiera en intermediaria de estos truhanes. Muchos se lamentaban ya de los medios que utilizaba para alcanzar informes sobre algunos individuos. ¿Que se dirá ahora de ella al ver que no vacila en dirigirse á los espíritus?...

Porque éstos, aún cuando otra cosa se considere, están por lo general, mal informados. Recientemente, con motivo de la elección presidencial en Francia, según refirió un periódico cuya seriedad es reconocida y proclamada por todos, se celebró una reunión en la que el espíritu de Voltaire había tomado por intérprete á un velador.

¿Quién será elegido presidente?, se le preguntó. Y sin titubear exclamó: ¡Waldeck-Rousseau!

¿Habría olvidado que éste no era ya más que un cadáver ó que el «medum» ignoraba el fallecimiento?...

De todos modos, desconfiemos de la policía de los espíritus.

Francia y Venezuela

(POR TELÉGRAFO)

(De nuestro corresponsal)

París 28.

En Nueva York se han recibido noticias anunciando que los miembros del cuerpo diplomático han enviado á Venezuela una nota colectiva rechazando la tesis del presidente Castro, según la cual, el ministro de Francia había perdido su carácter oficial y no era en el momento de su partida más que un simple ciudadano francés.

Los diplomáticos han comunicado el texto de esta nota á sus respectivos gobiernos.

Un paquebot llegado hoy á Guayra ha podido comunicar hoy, según costumbre, con el litoral.

El ministro de Francia en Venezuela ha debido embarcar hoy en Curaçao á bordo de un paquebot holandés.

Llegará á Nueva York el 7 de Febrero próximo.

El diputado francés celebró, antes de embarcar, una larga conferencia con el almirante Lepeyriere, cuya escuadra se encuentra actualmente en aguas de Curaçao.

R. BLASCO.

Lo que dice Romanones

(POR TELÉFONO)

(De nuestro corresponsal)

Madrid 29, 0,15.

El ministro de la Gobernación, al recibir la tarde de ayer á los periodistas, les manifestó que conoció á las diez de la noche los sucesos ocurridos el sábado en Alcoy.

Añadió que en seguida se apresuró á ponerlos en conocimiento de los ministros de la Guerra y de Gracia y Justicia, y que el subsecretario de la Gobernación conferenció ayer telefónicamente con el jefe del gobierno, para facilitarle el relato de lo ocurrido.

El conde de Romanones, hablando de aquellos sucesos, manifestó que no tenían importancia, por ser escasísima la guarnición en Alcoy, pero sí porque se habían desarrollado cuando está pendiente el pleito de las jurisdicciones y fresco aún lo ocurrido en Barcelona.

Agregó que contribuía á aminorar la gravedad del hecho realizado por los militares el que éstos penetraran correctamente en la redacción del semanario obrero *La Humanidad*, y que, sin cometer violencia alguna, preguntaran al redactor que se declaró autor de un artículo que les había molestado.

El escrito, según el ministro de la Gobernación, era feroz y respondía al sentimiento antimilitarista que se va desarrollando en toda España, y que los procesados en París recientemente se preocupan de que cunda y se extienda con rapidez.

Añadió que como tal campaña se hace en público, porque no hay medios de evitarla, toma de día en día mayor incremento el espíritu antimilitarista.

Sostuvo después el conde de Romanones que no se puede prohibir que un periódico salga á la calle, pero que si se publica y contiene algún artículo penable, es al juez al que le corresponde proceder.

Los militares de Alcoy, siguió diciendo, se adelantaron á las autoridades judiciales, y penetrando en la redacción del periódico que les insultaba, prendieron al autor del escrito para ponerle á disposición del juez.

Esto no pudieron preverlo las autoridades, que cumplieron todas con su deber, toda vez que cuando los obreros al salir de las fábricas se enteraron de lo ocurrido, recorrieron las calles sumamente excitados, lo que obligó á la guardia civil á dar varias cargas, adoptando cuantas medidas aconseja en estos casos la prudencia para evitar que el conflicto produjera graves consecuencias.

Terminó el conde de Romanones, al hablar de este asunto, diciendo que el alcalde interino, señor Barceló, era persona que reunía excelentes condiciones para ocupar el cargo, y que no debía ser cierto que se encontrase herido, habida cuenta de que nada le había indicado de ello el gobernador civil de Alicante.

Se ocupó después el ministro de la Gobernación del viaje de Moret á San Sebastián, y declaró que no estaba relacionado con la boda del monarca.

Para fundamentar la afirmación añadió que Moret acordó su excursión el mismo día que emprendió su marcha el rey, y que entonces no se sabía si la princesa Ena iría á San Sebastián.

Concluyó manifestando que el viaje del presidente obedecía á la necesidad de despachar con el monarca, toda vez que éste no podía estar ausente cinco días sin tener á su lado un ministro de jornada.

BILLAR

Se vende uno casi nuevo, de marca francesa, con juego de tacos y bolas. Informarán en esta administración.

Ecos de Sociedad

VIAJES

De Bilbao llegó ayer el gobernador civil de Vizcaya, señor Echanove.

También llegaron ayer de la invicta villa el presidente de la Diputación de la provincia hermana, señor Urquijo y el senador don Fernando Landecho.

Se encuentran en Vitoria la señora condesa de Lersundi y sus hijos.

Procedente de Vitoria, donde está pasando unos días al lado de su familia, llegará en breve á esta ciudad don Vicente Ciria, electo interventor de Hacienda de la provincia.

De su viaje al extranjero regresará en breve á Madrid la marquesa de Vistabella, acompañada de sus hijas.

En su magnífico automóvil ha regresado á Madrid el señor duque de Santo Mauro.

En el rápido de anteanoche que conducía á la reina, vino el ingeniero, segundo jefe de la división de ferrocarriles, don Ramón de Aguinaga, estimado amigo nuestro, que permanecerá en esta ciudad hasta el regreso de don Alfonso.

BODAS

En Madrid se ha verificado el enlace de la bella señorita Paquita Longoria con don Francisco Gutiérrez Salamanca.

Al acto asistieron numerosas personas de la aristocracia madrileña.

Deseamos á los contrayentes todo género de venturas.

En breve se celebrará la boda de la linda señorita Asunción Valcárcel, nieta del difunto almirante de la Armada, con don Fernando de Garralde y Calderón de la Barca, primogénito de los marqueses de Reinosa.

LETRAS DE LUTO

Con el triste motivo de cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de la señora doña Antonia Echeverría y Goitiaundia, se aplicarán en sufragio de su alma todas las misas rezadas que hoy se celebren en la iglesia de San Vicente.

Reiteramos á su distinguida familia el testimonio de nuestro sincero pésame.

Ayer se recibieron en esta ciudad telegramas anunciando la triste nueva de haber fallecido en Madrid el veterano general señor Gómez Arteche, persona muy conocida y apreciada en esta ciudad.

Los reyes trasmitieron ayer sentidos telegramas de pésame á la familia del finado, designando don Alfonso, para representarle en el entierro, que se verificará en la mañana de hoy, al general Bascarán, y la reina á su secretario don Alfonso Aguilar.

Admita la distinguida familia del finado la expresión de nuestro sentido pésame por tan irreparable pérdida.

MEZCOLILLA

El gobernador civil, barón de la Torre, sentó ayer á su mesa al alcalde marqués de Roca Verde y señora y otras distinguidas personas de la localidad, entre las cuales figuraban la señora de Pérez Caballero, el marqués de Tovar y el secretario señor Jiménez.

La distinguida señora viuda de Gaytán de Ayala, recibirá esta tarde á sus relaciones.

Los salones de su morada se verán, seguramente, concurridísimos.

Ante el marqués de la Mina, jefe superior, interino, de Palacio, juró ayer el cargo de gentil-hombre nuestro distinguido amigo, el ilustrado capitán de artillería don Manuel López de Castro.

Por San Sebastián

Nuestro estimado colega *El Imparcial*, de Madrid, publica los siguientes párrafos que por el interés que tienen para esta ciudad, han de leer con gusto nuestros lectores:

«Hace días estuvo en Madrid una comisión de la Liga de la Propiedad, Industria y Comercio de San Sebastián, con el objeto de gestionar varios asuntos de interés para aquella población, y especialmente los medios de obtener lo necesario para la temporada de invierno.

Ignoramos el resultado de las gestiones practicadas, pero creemos que todo cuanto se haga en favor de aquel pueblo, dadas sus condiciones especiales, ha de ser bien acogido por la opinión.

Es tan evidente el progresivo desarrollo en estos últimos años adquirido por esa población y consta de tal manera á los numerosos veraneantes que la honran visitándola, que hace innecesaria toda demostración.

Por virtud de este desarrollo, adquirido á merced de las bellezas de aquella ciudad, de las condiciones naturales de su suelo y de las iniciativas desplegadas por sus habitantes, no solamente se han mejorado los servicios públicos y municipales hasta colocarlos á la altura de los de las más adelantadas poblaciones del extranjero, á costa de grandes sacrificios del erario municipal, que pesan sobre el vecindario, sino que se han creado industrias encaminadas á facilitar esparcimiento á los forasteros que la visitan, magníficos hoteles para darles cómodo y confortable albergue, comercio instalado con todos los refinamientos que un público escogido demanda, y á este tenor, todos allí han procurado, en las diversas manifestaciones de la actividad, rivalizar para poner á San Sebastián en las condiciones propias de una población que tiene como esencial base de vida una estación veraniega para los nacionales que le dan su preferencia en los meses estivales y el desarrollo del turismo en el resto del año.

La corta estación de verano en San Sebastián, con ser tan brillante, no puede